

LETRAS

Letrillas

LETRONES

DIARIO INFINITESIMAL

OTROS PÁJAROS AZULES

El pájaro azul cantaba en su jaula de plata.

Doña Zeledonia solemnemente prohibió a los niños, niño y niña, que se acercaran al animal cautivo; se oyeron amenazas. Pero el niño, el mayor de los dos, que era muy resuelto, escuchaba atribulado los cantos melodiosos, tristísimos, del prisionero, y alentaba en su ánimo el propósito de liberarlo.

Empleó el niño toda su elocuencia en persuadir a su dulce hermana, que era bella, pero tímida, de que le prestara su ayuda en la hazaña, y urdieron los hermanos un plan para la fuga del pájaro azul.

No era empresa sencilla: doña Zeledonia sometía al animal a muy estrecha vigilancia, y entre los niños y el ave se alzaban esmerados dispositivos de seguridad. Pero ¿qué pueden rejas, candados y guardianes frente al canto desesperado del animal cautivo que de día y de noche llamaba a los niños? La jaula de plata del pájaro pendía del techo de un cuarto desnudo cerrado a cuatro llaves. Fueron los niños tan constantes como astutos, y por fin una noche ese Mozart de las escapatorias y su dulce hermana tuvieron todo dispuesto para la liberación del pájaro azul. Y cautelosamente avanzaron en la oscuridad, cumplieron con el ritual de cerciorarse de que doña Zeledonia,

peluca y lentes sobre la silla, cuerpo enorme bajo el edredón, labios entreabiertos, almohada babeada, roncaba apaciblemente y profanaron el cuarto desnudo que guardaba al ave prisionera. La luz de la luna hería la jaula de plata; el pájaro pareció gritar de alegría al ver entrar a los niños.

—Debí habérselos dicho, debí decirles —profería entre sollozos a la mañana siguiente doña Zeledonia. Los cuerpos destrozados de los niños yacían en el suelo. El pájaro azul había vuelto a su jaula y su canto melodioso y más triste que nunca volvía a oírse.



Este boceto de cuento se basa en el sencillo hecho de que la jaula del tigre está hecha para que el tigre no pueda escapar, pero también para que nadie cometa la imprudencia de meterse a la jaula a tratar de fraternizar con él. El desenlace de la historia se dirige a esta segunda condición excluyente del artefacto. Doña Zeledonia olvidó o no quiso revelar a los niños la ferocidad del animal.

Por supuesto que esta versión juega un poco con *El pájaro azul* de Maeterlinck y parece por tanto investirse de cierto sentido alegórico. Más rico, pero más complicado, habría sido montar el cuento sobre una princesa enjaulada y un héroe enamorado que, para su desgracia, se resuelve a liberarla. Las princesitas asesinas, sobre todo si son envenenadoras, luego de violencia hipócrita,

son interesantes. Ahora que el cuento debería aparentar un candor dulce que recuerde aquello de “aquel caracol que va por el sol, en cada ramita llevaba una flor, que viva la vida, que viva el amor, que viva la gala de aquel caracol”, luego bruscamente la atrocidad del final, es decir, la princesita le aplasta al héroe la cabeza con una piedra.

Si se pudiera dotar al pájaro carnívoro (o a la princesita delincuente) de una cierta ingenuidad, sería mejor que mejor. La personalidad de doña Zeledonia, diluida y vaga, está bien como está: buena parte de la desgracia se funda en su, más que extraña, sospechosa imprevisión.

Dado el planteamiento podemos fácilmente urdir otros finales.

Los niños devoran al pájaro en salsa de chile pasilla. Explicaría inesperadamente la prohibición de doña Zeledonia tomando el pájaro en calidad de manjar delicioso y a los niños como gourmets exigentes.

Liberado el animal por los niños, el ave crece y se hace enorme, los niños remontan el vuelo en sus lomos y se pierden para siempre.

Los niños quedan encerrados en la jaula y cantan, el pájaro revolotea silencioso alrededor de ella.

Todas las conclusiones tipo príncipe-sapo: el pájaro, al salir de la jaula, se transforma en un dragón o una princesa de cabellos rojos o un anciano de doscientos años que maldice a sus libertadores y después muere. Una variante: el

pájaro se transfigura en doña Zeledonia, y ella se degrada a gusano de colores.

Un desenlace inverosímil: sale el pájaro y sobreviene el fin del mundo. En ese caso ¿quién era doña Zeledonia y de qué estábamos hablando?

Y etcétera, hay mil y una posibilidades. Un cuento, como un tema de música, es muchos cuentos posibles. Dicen que cuando Chopin hacía un hallazgo musical, un asunto, una melodía, alguna idea, se ponía expansivo, alegre, sonriente, feliz. Ese dichoso momento era preludio de los días sombríos de malhumor, irritación, silencio, en que el maestro se ponía imposible. Era este el periodo en que Chopin luchaba por darle a su descubrimiento el más cumplido desarrollo, la forma óptima, la presentación definitiva, en suma, el periodo en que el artista elegía una entre las incontables variantes posibles para su composición.

De hecho, sin embargo, la tortura chopinesca no suele aplicarse al escritor: las posibilidades del relato no se despliegan ante él, la narración se presenta ya hecha, ya terminada, una sola posibilidad. Este hecho constituye una prueba más de que el arte se hace con imaginación bruscas y completas, y no pensando. Se puede hacer pensando, pero queda redicho, amanerado, sin frescura, falso, en suma, mal hecho.

En su jaula de plata canta el pájaro azul. —

— HUGO HIRIART

DERECHOS CIVILES

CONQUISTAS AMENAZADAS

Quizá la única alternativa para salvar del naufragio a nuestra joven democracia es el surgimiento de una izquierda liberal con vocación modernizadora. En el campo de los derechos civiles, el populismo conservador del Peje cancelaba esta posibilidad, pues, ya sea por cerrazón ideológica o cálculo electoral, durante su gobierno nunca se arriesgó a promover leyes en favor de la comunidad homo-

sexual ni a defender el derecho de la mujer a la interrupción del embarazo. Por fortuna, dentro de la izquierda mexicana hay una corriente menos cautelosa y acomodaticia que antepone las convicciones a las argucias del clientelismo. La asamblea de representantes del DF, con el apoyo del jefe de gobierno Marcelo Ebrard, ha dado ya dos pasos históricos en materia de libertades civiles: la despenalización del aborto y la legalización del matrimonio homosexual.

Tamaño atrevimiento, que no debería indignar a ningún partidario de la separación entre la Iglesia y el Estado, ha provocado la formación de una triple alianza integrada por el clero católico, el PAN y el PRI, que busca perpetuar la tutela moral de la Iglesia sobre la sociedad mexicana y ha logrado ya reformar la constitución de dieciocho estados para criminalizar a las mujeres que abortan (incluyendo, en muchos casos, a quienes abortan por haber sido violadas). La postura del PAN era previsible porque en materia de moral sexual sus militantes son censores intransigentes, no así en el terreno de la moral cívica, donde muestran a diario una fuerte proclividad a las corruptelas. El presidente Calderón ha visto cruzado de brazos los atropellos de Mario Marín y los latrocinios de Ulises Ruiz, pero en cambio las infanterías de su partido persiguen encarnizadamente a las campesinas, obreras y desempleadas que recurren al aborto clandestino. Según datos de la organización Human Rights Watch, antes de esta contraofensiva, los gobiernos panistas de Guanajuato habían encarcelado ya a más de 130 mujeres renuentes a aceptar la maternidad no deseada (véase el portal de internet *Correo de Guanajuato*, 10 de marzo de 2009). Pero la reacción del PRI, que se preciaba de ser un partido laico, marca un hito en la historia del tartufismo político. En su afán por conquistar el voto conservador a cualquier precio, los herederos de Obregón y Calles ya ni siquiera se molestan en fingir una mínima lealtad a los principios fundacionales de su partido. Después de haber traicionado los ideales de la Revolución, ahora pisotean los de la Reforma.

HAITÍ UN SEGUNDO ANTES DEL SISMO

- 2.2: porcentaje de adultos con VIH.
- 11: teléfonos por cada mil personas.
- 22: porcentaje de niños menores de cinco años con desnutrición.
- 24: porcentaje de nacimientos asistidos por personal médico capacitado.
- 57: niños de cada mil, índice de mortandad infantil.
- 58: porcentaje de la población con acceso a agua potable.
- 59.5: número de años que vive en promedio un ciudadano haitiano.
- 80: porcentaje de haitianos que vive con menos de dos dólares diarios.
- 95: porcentaje de la población haitiana que desciende de esclavos negros.
- 167: millones de dólares que Haití debe a Venezuela.
- 380: miles de niños huérfanos.
- 1,200: millones de dólares que Haití debe al Fondo Monetario Internacional.

Para ponerse a tono con las fiestas del bicentenario, el arzobispo Norberto Rivera se ha propuesto emular a Manuel Abad y Queipo, el obispo de Valladolid que decretó la excomunión de Hidalgo. Su cruzada contra la homosexualidad y el aborto demuestra que el único interés político de la Iglesia mexicana, desde la Colonia hasta hoy, ha sido restringir las libertades de los mexicanos para mantenerlos en una eterna minoría de edad. Si por él fuera seguiríamos en los tiempos de la colonia, cuando los “sométicos” (apócope de sodomíticos) eran quemados vivos en las plazas públicas. No soy un entusiasta partidario del matrimonio gay y, de hecho, temo que la imitación de las instituciones monogámicas heterosexuales pueda convertir esa opción sexual en un remedo insulso de la pareja buga. Pero si un núcleo importante de la comunidad gay quiere alinearse



En defensa de las libertades civiles.

con el *mainstream*, ningún ministro de la Iglesia tiene derecho a impedirlo.

El derecho de adopción concedido a las parejas homosexuales es el agravio que más sulfura a nuestro prelado. Desde una postura humanitaria, la posibilidad de que miles de parejas homosexuales adopten criaturas debería alegrarlo, pues ahora muchos niños huérfanos tendrán una mejor vida. Las familias alternativas no significan una amenaza para la familia tradicional: más bien demuestran la fortaleza de la institución familiar y el fracaso de los modelos de vida individualistas. Norberto Rivera fue un acérrimo defensor de Marcial Maciel y se hizo de la vista gorda cuando le reportaron las tropelías del sacerdote pederasta Nicolás Aguilar, acusado de violar a más de 90 niños en México y Estados Unidos. Tal vez por eso cree que todos los homosexuales se comportan como los sórdidos curas a quienes ha protegido. Pero la experiencia demuestra que las madres lesbianas y los padres homosexuales quieren la felicidad de sus hijos y, por lo tanto, respetan su orientación sexual sin tratar de influenciarla. Si Rivera Carrera quiere combatir la corrupción de menores, que empiece por barrer debajo de su alfombra, en vez de lanzar anatemas contra las conciencias libres de Sodoma.

La meta de la Iglesia es derogar las dos reformas sacrílegas aprobadas en la ciudad de México, pero hasta el momento la Suprema Corte de Justicia ha mantenido una postura firme a favor de las libertades recién conquistadas.

Ojalá siga ocurriendo así en los próximos años. Pero de cualquier manera el arzobispo de México es un líder de opinión y sus bravatas han azuzado ya a las jaurías de mastines que esperan su grito de guerra para saltarle a la yugular a las huestes de Satanás. En Jalisco y Guanajuato, algunos médicos mochos del sector Salud actúan como delatores de las mujeres que acuden a verlos por complicaciones después de un aborto mal practicado. La cruzada contra los herejes se ha dejado sentir también en los medios de comunicación masiva. Las bravatas machistas del conductor televisivo Esteban Arce son un indicador alarmante de que algunos comunicadores, envalentonados por la beligerancia del arzobispo, empiezan a utilizar sus tribunas para condenar la homosexualidad, con argumentos propios de un pleito de cantina. El medio de la farándula ha sido siempre un reducto de libertad donde homosexuales y lesbianas pueden hacer carrera sin ser perseguidos. De hecho, en los últimos tiempos Televisa ha producido varias telenovelas en las que se defiende abiertamente el amor homosexual, de manera que la postura de Arce no representa en este caso la ideología de su empresa. Pero la descalificación es el preámbulo de la incitación a la violencia, y si nadie impone límites a la locuacidad de los asnos, otros inquisidores caerán en la tentación de atizar el odio contra un grupo social que en la mayor parte del país sigue siendo muy vulnerable. —

— ENRIQUE SERNA

DERECHOS CIVILES MATRIMONIO GAY EN ARGENTINA

Un hombre se casó con otro hombre en un registro civil de Ushuaia, al extremo sur de la Argentina, tres días antes de que terminara 2009. Eso no significa que el matrimonio entre personas del mismo sexo sea aún legal en Argentina, pero revela un cambio extraordinario: en menos de una década las organizaciones que defienden los derechos de las minorías sexuales pasaron de las barricadas de los *outsiders* a la mesa grande de la discusión política. “El tema de la diversidad sexual se ha convertido en moneda de intercambio en la negociación política general”, me confió uno de los principales operadores de esas organizaciones en Argentina.

El camino que llevó hasta Ushuaia comenzó en diciembre de 2002, con la aprobación en la Legislatura de Buenos Aires de la Ley de Unión Civil, que permitió las uniones de parejas del mismo sexo en la ciudad, con algunos de los derechos legales que otorga el casamiento. La Unión Civil “tuvo un gran valor simbólico”, me explicó Flavio Rapisardi, redactor de la ley. “Puso en la agenda de temas los derechos de identidad sexual (y) ayudó a la politización de movimientos (y) a que los políticos pusieran el tema en su agenda.”

El siguiente paso fue extender la unión civil al resto del país; se logró en otra provincia y en dos ciudades del interior, y un proyecto de ley llegó al Congreso Nacional. Pero en 2003 la situación política cambió, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner, quien en pocos años renovó la Corte Suprema de Justicia con la incorporación de jueces progresistas, a algunos de los cuales las organizaciones tenían llegada. La unión civil nacional pasó a ser la estrategia más moderada. A comienzos de 2007, con una presentación judicial de una pareja de lesbianas que exigía casarse, comenzó la campaña por la ley de matrimonio.

Las organizaciones contaban para entonces con un aliado internacional de peso: José Luis Rodríguez Zapatero, que en 2005, como presidente español, había logrado la sanción de la ley de matrimonio entre homosexuales y transexuales en España. Pedro Zerolo, cuadro político de Zapatero y principal promotor de esa ley, me explicó a fines de 2007 durante una visita a Buenos Aires que el caso español sentaba un precedente importante para América Latina: “Si ha sido posible en España, es posible en todos y cada uno de los países de la realidad latinoamericana, entre otras cosas porque tenemos muchas tradiciones y costumbres comunes, y también la legislación civil.” (Desde entonces, la unión entre personas del mismo sexo se aprobó, con distintos procedimientos y limitaciones, en ciudades y estados de México, Colombia, Uruguay y Venezuela.)

La campaña en Argentina abarcó dos frentes: el judicial, con presentaciones que en octubre de 2007 llegaron a la Corte Suprema, y el legislativo, con cuatro proyectos de ley en el Congreso. María Rachid, presidente de la Federación Argentina de Gays, Lesbianas, Bisexuales y Trans, difundió los nombres de casi una decena de políticos que daban su apoyo “incondicional” al matrimonio gay. En privado, un grupo de operadores comenzó a reunirse con los dirigentes de los partidos con representación parlamentaria, con el gobierno de Cristina Kirchner (sucesora de Néstor, su marido) y con jueces de la Corte.

2009 iba a ser el año decisivo. Pero fue un año políticamente convulsionado, y el gobierno, que perdió las elecciones de medio término, tuvo otras prioridades. Los operadores, me contó uno de ellos, convencieron al gobierno de que ordenara una encuesta nacional y, al mismo tiempo, enviaron a varias parejas de militantes a los registros civiles de la ciudad para pedir turno para casarse; cuando se lo negaran, debían presentar amparos judiciales. Llegó a oídos del operador que una jueza, Gabriela Seijas, pedía literatura para

basar su fallo sobre uno de los pedidos, el de Alex Freyre y José María Di Bello, y este sugirió escritos a quien debía cumplir esa tarea.

Entretanto, la encuesta del gobierno arrojaba que el 66,3% de los argentinos estaba a favor del matrimonio gay. Otra, del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, que encabeza el empresario neoliberal Mauricio Macri, fijó en 70% el apoyo en la ciudad.

Macri, que dirige un partido en que conviven neoliberales pragmáticos con conservadores católicos, atravesaba su peor momento. A una sucesión de impericias escandalosas se sumó la acusación de que había ordenado espionajes ilegales. En pleno escándalo, la jueza Seijas autorizó el casamiento entre Freyre y Di Bello. Macri, el único con potestad de apelar la decisión, vio la oportunidad de desviar el debate y anunció que no apelaría (en lo personal, por otra parte, está a favor del matrimonio). Esto dividió a su partido. El ala católica logró presionar lo suficiente para que el día previsto para la boda, el 1º de diciembre, otro juez la frenara.

Las organizaciones negociaron, en secreto, con la gobernadora de Tierra del Fuego, Fabiana Ríos, para que el

casamiento se hiciera en Ushuaia, capital de su provincia; uno de los novios cambió allí su residencia. Para evitar otra interferencia, sólo se anunció públicamente al terminar. El trámite ha sido cuestionado judicialmente.

El tema fue moneda de cambio durante la repartija de cargos en el Congreso que asumió el 10 de diciembre. “Hay mayoría parlamentaria, hay mayoría social, pero todavía no hay mayoría política”, me explicó el operador. En la Corte hay tres borradores de fallos pero no hay unanimidad. El presidente del tribunal, Carlos Fayt, anunció que se expedirán en breve, y el operador me dijo que cree que será un fallo moderado, pero importante, que establecerá que hay una violación de derechos y ordenará al Congreso dictar una ley en el plazo de un año.

El debate en el Congreso se retomará este mes. Para mantener la presión, las organizaciones preparan una avalancha de amparos judiciales de parejas del mismo sexo que reclaman casarse en todo el país. Mientras tanto, el matrimonio entre Freyre y Di Bello es válido y, por ahora, de duración perpetua: el divorcio en Argentina sólo es válido para hombre y mujer. —

— GRACIELA MOCHKOFSKY

LA OREJA DE VAN GOGH



En esta pintura, *Still Life: Drawing Board with Onions* (1889), podría encontrarse, al fin, la respuesta al ya gastado misterio de la oreja de Van Gogh. Según un grupo de investigadores alemanes, que trabajaba en una nueva edición de la correspondencia del pintor holandés, la clave estaría en el sobre pintado en el costado derecho del lienzo, hasta ahora más bien ignorado. El sobre, han descubierto, lleva la letra manuscrita de Theo, está dirigido a Vincent y, si lo deducido de los sellos postales es cierto,

habría llegado a Arles el 23 de diciembre de 1888, justo el día en que Van Gogh se cortó famosamente el lóbulo de la oreja izquierda. ¿El contenido de la carta? Casi seguro, la noticia de que Theo, fulminantemente enamorado, se casaba. ¿La reacción de Vincent? El temor a perder los mimos sentimentales y económicos de su hermano, la melodramática necesidad de llamar la atención, el delirio, la navaja, etcétera. —

Fuente: Martin Bailey, *The Art Newspaper*, enero de 2010.

CAMBIO CLIMÁTICO

HOPENHAGEN: LA ESPERANZA PERDIDA

Al llegar a la ciudad podía palpase el entusiasmo y la expectación en torno a lo que estaba por ocurrir: camisetas con la leyenda “I love COP 15” daban la bienvenida a visitantes de todo el mundo. Un globo terráqueo gigante colocado en una de las principales plazas, junto a una impresionante muestra fotográfica que invitaba a conocer cien lugares del planeta antes que desaparezcan, despertaban el interés de la gente.

La expectativa de alcanzar un acuerdo mundial histórico para frenar el calentamiento global era tan grande que, desde meses antes, Dinamarca puso sus cartas sobre la mesa, invirtió millones de dólares, apostó su resto y obtuvo la sede para organizar la XV Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 15).

Hacia el 7 de diciembre de 2009, fecha en que comenzó la cumbre, los daneses esperaban que su pequeña ciudad, con menos de dos millones de habitantes, se convirtiera en icono universal del medio ambiente; que se volviera el referente obligado de los científicos más renombrados en la materia y que la sociedad civil hiciera de Copenhague el lugar donde el sueño

de la aldea global se materializara finalmente en un acuerdo.

Con el paso de los días, la política se encargó de acabar con la esperanza de *Hopenhagen*.

Un planeta amenazado

Al concluir la primera década del siglo XXI, el futuro de la humanidad no es alentador. Para dimensionar el reto que enfrentaba la cumbre, el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC), dirigido por el científico indio Rajendra Pachauri, dio a conocer una serie de datos que sustentan la “evidencia inequívoca del cambio climático”.

Las probables consecuencias que habrá de afrontar el mundo si fracasan los esfuerzos por impedir que la temperatura del planeta se eleve más de dos grados centígrados son alarmantes: posible desaparición del hielo marino para la última etapa del siglo XXI; incremento en la frecuencia de calores extremos, olas de calor y densidad de precipitaciones; incremento en la intensidad de ciclones tropicales; disminución de los recursos acuíferos en diversas áreas semidesérticas; posible eliminación de la capa de hielo de Groenlandia con el resultante incremento del nivel del mar en 7 metros; y peligro de extinción de entre el 20 y 30 por ciento de las especies evaluadas hasta el momento. Para el año 2020, entre 75 y 250 millones de personas en África podrían carecer de agua, y en algunos

países de este continente los terrenos para agricultura se reducirían hasta en un 50 por ciento. Asimismo, de continuar la tendencia de acidificación de los océanos, estaría en riesgo la supervivencia de gran parte de las especies marinas.

Junto a estas dramáticas previsiones, la realidad sobre el cambio climático ya comienza a tener consecuencias irreversibles en la geografía de la Tierra. Tuvalu, el cuarto país más pequeño del mundo, localizado en el océano Pacífico —entre Hawaii y Australia— está próximo a desaparecer. La elevación del nivel del mar ha barrido en diversas ocasiones la vegetación de la isla y amenaza la supervivencia de su población. La migración ha iniciado hacia Nueva Zelanda, país que ha accedido a dar asilo a 75 personas por año. Los habitantes de Tuvalu son así los primeros refugiados del cambio climático.

Los políticos de otro planeta

Con más de 20 mil delegados del mundo, la presencia anunciada de más de cien jefes de Estado y de gobierno, y con cientos de organizaciones de la sociedad civil como observadores, el 7 de diciembre arrancó la cumbre en la cual se esperaba concretar un acuerdo internacional “justo, ambicioso y jurídicamente vinculante” para un segundo periodo de compromisos más allá de 2012, fecha en que se cumple la primera etapa establecida en el Protocolo de Kioto.

Como si la realidad hacia la que camina inexorablemente la humanidad fuese a ocurrir en un planeta distinto al que habitan los políticos, la primera semana de negociaciones transcurrió con lentitud pasmosa entre llamados desesperados de ayuda de los países más pobres y con mayor grado de vulnerabilidad, y compromisos condicionados de reducción y financiamiento por parte de las naciones desarrolladas.

A tan sólo dos días de iniciada la cumbre estalló un escándalo que hirió de muerte a la conferencia. Los países africanos denunciaron públicamente que los daneses discutían un nuevo texto al margen de los grupos institucionales de negociación en un intento desesperado

CIRCULACIÓN ALTERNATIVA

En 2009 el cineasta independiente Jamin Winans escribió y dirigió la película de ciencia ficción *Ink*. Como ningún estudio de Hollywood quiso distribuirla porque “no percibían audiencia ni mercado potencial”, los productores consiguieron exhibirla por medios propios en 15 ciudades de Estados Unidos durante 10 meses e inmediatamente pasó a formatos caseros. Eventualmente se filtró a internet por las redes P2P, y desde los primeros días se convirtió en una de las películas más descargadas de 2009, lo que incrementó las ventas de DVD y BlueRay —también financiados por los productores con dinero propio—, hasta que en noviembre del mismo año alcanzó el lugar 16 en el índice de popularidad de Internet Movie Database y Netflix, iTunes y Blockbuster solicitaron derechos de distribución. A petición de los propios fans, se abrió una cuenta PayPal para que aquellos hayan descargado y gustado de la película, realicen una donación simbólica a los creadores. Aquí, el *trailer* de *Ink*: <http://tinyurl.com/549qbw> —



El congelamiento de las buenas intenciones.

por hacer avanzar las cosas. La presión que pesaba sobre Dinamarca para que Copenhague no resultara un fracaso llevó a su gobierno a optar por una salida falsa que minó severamente su autoridad moral como anfitrión.

De acuerdo con lo suscrito en el Protocolo de Kioto —que entró en vigor ocho años después de su firma, con la ratificación de Rusia en 2005—, los países desarrollados están obligados a cumplir compromisos cuantificados de limitación y reducción de emisiones de Gases Efecto Invernadero (GEI). En tanto, los países en vías de desarrollo no están obligados a alcanzar metas específicas, aunque sí a dar muestras de estar trabajando para mitigar sus emisiones contaminantes.

En una guerra de acusaciones, las naciones en vías de desarrollo insisten en que los países desarrollados deben asumir su “responsabilidad histórica” por haber alcanzado altos niveles de industrialización a costa de contaminar al planeta y afectar a sus habitantes. Por su parte, Estados Unidos —país que aún no ratifica el Protocolo de Kioto— exige que países como China —emisora número uno de gases efecto invernadero en el mundo— adopten obligaciones vinculantes y asuman compromisos de trans-

parencia en la gestión de fondos y en el fortalecimiento de sus capacidades y comunidades.

China y Estados Unidos se convirtieron en el centro neurálgico de la negociación en Copenhague. La Unión Europea trató de presionar un acuerdo elevando sus porcentajes de reducción de 20 a 30% para 2020, a condición de que Estados Unidos —quien ha ofrecido apenas un 17% con línea base del 2004— y China —cuyos compromisos siguen sin quedar claros— mejoraran sus metas de reducción.

México, liderazgo frustrado

El gobierno mexicano desarrolló un papel activo en cuanto a las propuestas de financiamiento, pero al final quedó marginado del bloque que definió el desenlace de Copenhague. La propuesta del Fondo Verde del presidente Felipe Calderón fue bien recibida. El planteamiento de México sugiere que para determinar la escala de contribuciones que cada país podría aportar se consideren variables como el Producto Interno Bruto y la población total, así como el porcentaje de emisiones y de intensidad de carbón —índice que se obtiene de dividir las toneladas de CO₂ emitidas a la atmósfera entre el PIB.

En su discurso ante el pleno de la conferencia el 17 de diciembre, Calderón repitió lo anunciado días antes en el país. México está dispuesto a dejar de emitir de forma unilateral e incondicional 50 millones de toneladas de GEI con sus propios recursos para 2012, y a reducir sus emisiones hasta un 30% para 2020 y en un 50% para 2050, siempre y cuando cuente con apoyo financiero y tecnológico internacional.

En respuesta al mensaje presidencial, organizaciones medioambientales mexicanas presentes en la COP, como el Centro Mexicano de Derecho Ambiental, emitieron un comunicado señalando que México tiene áreas específicas de oportunidad para la mitigación en las que puede trabajar de inmediato con recursos propios sin depender del exterior, las cuales han sido identificadas en estudios elaborados por el Centro Mario Molina y la consultora McKinsey. Destacan el impulso a las energías renovables como la eólica y solar; transporte público basado en un sistema de autobuses confinados (tipo Metrobús); programas de eficiencia energética; controles de iluminación en edificios nuevos; establecimiento de una norma oficial mexicana de eficiencia de motores en automóviles ligeros y programas de cogeneración en la industria de petróleo y gas, entre otros.

El exilio de la sociedad civil

La sociedad civil confió demasiado en que su voz lograría ser escuchada. Sin embargo, los grandes líderes optaron por desoírla y encerrarse en su propio microcosmos. No estuvieron a la altura del reto. Con las negociaciones empuñadas y las críticas contra el gobierno danés, la tolerancia se redujo hasta su mínima expresión. Hacia fines de la segunda semana el acceso a la cumbre para las organizaciones no gubernamentales disminuyó a una tercera parte.

Al ser excluida del recinto, la sociedad civil tomó las calles. Las manifestaciones fueron multitudinarias pero pacíficas. Para los habitantes de Copenhague, la movilización de la gente resultó extrañamente amenazante, la ciudad perdía su cotidiana tranquili-

dad. La reacción de las autoridades fue inusitada y cientos de personas fueron detenidas. El 6 de enero organizaciones sociales exigieron ante la embajada danesa en México la liberación de cuatro activistas de Greenpeace, quienes enfrentan cargos por los cuales podrían pasar hasta seis años en prisión.

El fin de la esperanza

Hacia el final de la cumbre el panorama era desalentador. El 14 de diciembre los 55 países africanos, apoyados por China, se levantaron de la mesa por considerar que el documento elaborado por el Grupo de Acción Cooperativa de Largo Plazo establecía compromisos de reducción sólo para los países en vías de desarrollo. Los dimes y diretes continuaron hasta que el visitante más esperado de Copenhague arribó para dar un manotazo sobre la mesa de negociaciones.

El 18 de diciembre sólo la prensa acreditada pudo ingresar al Bella Center, sede de la cumbre. Al salón de plenos únicamente accedió el selecto grupo de periodistas que integra el *pull* de prensa del presidente de Estados Unidos, Barack Obama.

Cuando el mandatario estadounidense salió a cuadro en la televisión, con la bandera de su país como fondo, a explicar el acuerdo al que había llegado conjuntamente con China, India, Brasil y Sudáfrica, quedó claro que la negociación había concluido. ¿Qué resulta mejor: tener un acuerdo débil o no tener nada en absoluto? Para Obama fue claro que, si bien no se logró lo que se esperaba, al menos algo fue rescatado. Entre lo acordado en Copenhague se encuentra la voluntad de alcanzar un acuerdo jurídicamente vinculante que deberá estar listo el próximo año.

En cuanto al financiamiento, el texto es muy ambiguo al explicar que “los países desarrollados proveerán los recursos adecuados, predecibles y sustentables, así como la transferencia de tecnología y la creación de capacidades necesaria para la implementación de la adaptación en los países en desarrollo”. Se estableció también la meta de movilizar cerca de 100 mil millones de dólares para el año

2012, provenientes de “fondos públicos y privados, unilaterales y multilaterales”, aunque no fue señalado de qué forma se operarán y cuál será la instancia encargada de administrarlos.

El punto esencial que permitió finalmente desatorar el nudo entre Estados Unidos y China fue incluir que las economías emergentes deberán monitorear sus esfuerzos y reportar los resultados a Naciones Unidas cada dos años, con revisiones internacionales que deberán ser transparentes y respetuosas de la soberanía nacional.

Para los países africanos, las naciones insulares, otros países del G77 como Bolivia, Ecuador y Venezuela, así como para la mayoría de la sociedad civil que estuvo atenta al proceso, Copenhague fue un fiasco y la esperanza se convirtió en decepción. México prefirió no calificar negativamente el resultado de la cumbre. Sin embargo, en términos prácticos nuestro país fue relegado en su intento de fungir como puente y ser el “amigo del mundo”, como expresó Calderón ante el pleno. En Copenhague, México no logró emerger como uno de los líderes del cambio climático. En 2010 tendrá una nueva oportunidad en su propio territorio.

Como sede de la próxima conferencia de las partes, el reto para nuestro país es grande. Además del esfuerzo logístico, el desafío fundamental radica en su capacidad para convertir los pronunciamientos en acciones contundentes. En la agenda de pendientes está la transición energética y la transformación de las áreas responsables de la mayor cantidad de emisiones: la generación de electricidad, el uso de suelo, el transporte, la industria y la agricultura.

Copenhague dejó una clara lección: el proceso mató a la sustancia. La esencia del asunto se perdió en el mar de las nimiedades y de los detalles intrascendentes. Tras el evidente fracaso en las negociaciones de alto nivel, la opción que se presenta es construir desde abajo y a partir de lo local. El tiempo es ahora para los liderazgos nacionales y la sociedad civil. —

—MARGARITA CAMPUZANO

CRÓNICA DE DUBÁI

VERDES CAMPOS DE GOLF PARA SIEMPRE

The sky is the limit

Vine a Dubái porque acá me dijeron que los bienes raíces ya no valen nada. Después del aviso que dio el gobierno de Dubái anunciando el aplazamiento en el pago de la deuda de sus dos empresas inmobiliarias más importantes, Dubai World y Nakheel, el pasado 25 de noviembre de 2009, los mercados financieros reaccionaron con una preocupación cercana al pánico a lo largo y ancho del planeta. No era para menos. Tan sólo el monto conocido y puesto en moratoria por Dubai World ascendía a 36 mil millones de dólares, de un total de 80 mil millones correspondientes a la deuda adquirida por el gobierno. El emirato hasta entonces más atractivo y sexy para los inversionistas de la aldea global abría una caja de Pandora al hacer público que, en términos proporcionales, debía algo así como el 140 por ciento de su PIB. En cuestión de horas, la burbuja inmobiliaria parecía estar a punto de reventar al confirmarse la pérdida del valor de la propiedad hasta en 50 por ciento, dato en absoluto trivial si se considera que desde 2000 en Dubái se construyen en promedio 4 mil 500 edificios al año. Entre 1993 y 2005 el número total de edificios construidos creció en más del 50 por ciento, de 48 mil a más de 77 mil, de los cuales 71 mil tienen más de 25 pisos. En Dubái poquísimas construcciones tienen menos de 40 o 50, un auténtico bosque de rascacielos cuya joya de la corona es el *Burj Khalifa* (primero llamado *Burj Dubai*), el edificio más alto del mundo, inaugurado el pasado 4 de enero, con casi 830 metros de altura y 162 pisos. Declaraciones como las de Christopher Davidson, especialista estadounidense en la región, comenzaron a causar escalofríos en los mercados financieros internacionales: “Si Dubái cae, otros podrían seguirle.”



Burj Khalifa, el edificio más alto del mundo.

No era necesario ser un experto en finanzas ni un practicante de deportes extremos para intuir que el dramático desenlace del boom inmobiliario de Dubái tenía el potencial para convertirse en una experiencia de vértigo, como brincar en paracaídas o arrojar en *bungee*.

Bienvenido a Dubái

El contacto con las autoridades del emirato sugiere ciertas claves cuyo sentido es apenas inteligible. Ejemplo: resulta ciertamente extraño que los oficiales de aduana encargados de velar por la seguridad del rico y opulento emirato parezcan más bien cuidadores de un inmenso y elegante *spa*. ¿Qué clase de protección pueden ofrecer tipos envueltos en

impolutas túnicas blancas que caminan entre las filas de visitantes con actitud sumamente relajada? ¿Cómo reaccionarían ante una situación de peligro inminente, por ejemplo perseguir y reducir a un criminal internacional calzando esas extrañas sandalias de suela elevada que revelan sin pudor los dedos de sus pies?

Un día cualquiera, el visitante se alista para enfrentar el inclemente sol matinal del desierto, cuando asombrosamente Dubái ofrece una fina llovizna y cielos nublados. A pesar de la grisura del día, predomina el verde. Uno observa pasto, verdes y brillantes kilómetros de pasto bien recortado. Uno observa campos de golf, extensos jardines, villas, glorietas. Uno piensa que quizá Dubái no es como lo pintan sus detractores; quizás en Dubái no todo es artificio.

Como lágrimas en la lluvia

La estación Khalid Bin Al Waleed, al igual que el resto de las que componen el metro elevado de Dubái, es lo más parecido que hay a un módulo espacial. Compró un boleto ida y vuelta a cualquier parte. Lo que sigue en mi recorrido es una especie de versión feliz de *Blade Runner*. Adentro de la estación, todo es un ejemplo de orden, limpidez y blancura totales. Desde las alturas panorámicas del vagón, observo los contornos de una ciudad que reaparece por momentos entre los dramáticos haces de luz de los rascacielos y la impenetrable noche del desierto. La mitad de las estaciones todavía no está abierta al público. El tren las cruza sin detenerse, alcanza altas velocidades, se desliza al interior de un silencio narcótico, como flotando. Me sumerjo en visiones más allá de Orión, a punto estoy de jurar que he visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser, momentos que se perderán en la lluvia, aquellas lágrimas, etcétera.

Arribo a la última estación y un vigilante me informa que he perdido el tren de regreso. Afuera, en la fila de taxis, un occidental me informa en un inglés quebrado que circular por vía terrestre será difícil: luego de los agua-

ceros la ciudad está inundada. En el camino de vuelta distingo, en efecto, tréboles viales cubiertos por el agua, automóviles encallados a la orilla de la autopista. A la mañana siguiente el diario *The Gulf News* informa que la lluvia del día anterior, la primera que cae desde hace un año, produjo noventa accidentes, cinco muertos y diecisiete heridos de gravedad.

El verde del pasto, al igual que la lluvia de Dubái, se vuelve entonces una imposibilidad de la vida cotidiana.

Rusas en Tiffany

En un texto escrito en el ocaso de la Guerra Fría, el cronista Juan Villoro recordaba la presencia de rusos con aspecto rígido y austero en el Gigante de la colonia Tacubaya, todos ellos agentes diplomáticos de una potencia hoy inexistente. Hasta donde sé, la caída del muro trajo consigo el fin de la Unión Soviética, pero también de esa infame cadena de supermercados en México. En ocasiones, las claves de la globalización resultan tan ininteligibles como las más complicadas tramas del espionaje internacional. Mientras recorro el imponente Mall de los Emiratos, el mismo que aloja en su interior una pista para esquiar de 600 metros de longitud, el contraste entre los usos locales y foráneos llama poderosamente mi atención. Me refiero a la contigüidad de bellas e inquietantes mujeres ocultas bajo finísimos burkas de diseñador, por un lado, y llamativas damas eslavas provenientes del viejo imperio soviético, por el otro. Justo al lado de una belleza árabe que porta el obligado velo negro, camina impúdica una despampanante y neumática rubia. Mientras imagino las piernas alargadas y cubiertas de la primera, me enfrente a la realidad contundente de las caderas expuestas de la segunda. Ambas son imposibles en mi mente, pero no dejo de preguntarme: ¿cómo conviven las dos versiones en un mismo sitio? ¿Será la aldea global su auténtico lugar de convergencia?

Vuelvo al Mall de los Emiratos, visito el Dubai Mall, el exquisito Souk Madinat de Jumeirah; en todos estos

sitios observo que apenas hay varones, solamente mujeres rusas, chicas y grandes, todas guapas, todas portando las prendas más mínimas y suntuosas que mi desconocimiento de marcas y diseñadores me permite colegir. Una nube de preguntas sin respuesta se cierne sobre mí. En un interminable recorrido hacia el célebre conjunto habitacional de Palm Beach, Abdul Salam, chofer de taxi y agudo observador del mundo a su alrededor, despeja mis dudas. La razón por la que abundan las rusas en Dubái es sencilla: son las mujeres e hijas de la gran mafia rusa; son enviadas aquí para evitar la violencia que impera en la vida de sus esposos y sus padres, para escapar de las vendettas y las ejecuciones;

son las hijas y nietas de la dictadura del proletariado que hoy disfrutan en Dubái los ríos de dinero que fluyen procedentes del capitalismo mafioso.

Caigo en la cuenta. El emirato es no solamente un paraíso fiscal; es también un oasis de seguridad, de ahí el lento fluir de las aduanas, la rigurosa toma digital de las pupilas en el aeropuerto. A pesar de que en Dubái la riqueza está expuesta a los cuatro vientos, el crimen es prácticamente inexistente. El último caso de asesinato vinculado a la mafia data de 2006, cuando un ruso fue ejecutado en una habitación del exclusivo hotel Burj Al Arab. Ese mismo año el jefe de la mafia georgiana en España, Zakhar Knyazevich Kalashov, también conocido como “el hombre invisible”, fue detenido en Dubái.

A nadie parece sorprender que el crimen y el terrorismo internacionales aprovechen los mismos canales de apertura financiera y de inversiones para disfrazar sus dudosas operaciones. Lo mismo hacen contrabandistas de piedras preciosas que miembros de Al Qaeda. Según investigaciones oficiales de Estados Unidos y de los propios Emiratos Árabes, al menos 250 mil dólares fueron transferidos a los perpetradores del 11 de septiembre desde bancos locales.

Las inversiones raras, el exceso en los centros comerciales, la obscenidad del más ostentoso consumo, el lavado de dinero; todo ello ayuda a explicar por qué, al contrario de sus hombres, las rusas son las mujeres más visibles del emirato.

Estas ruinas que ves

Los demógrafos de Dubái recurren a métodos peculiares para elaborar sus mediciones. De acuerdo con datos oficiales, la población actual del emirato es de un millón 645 mil personas, mientras que la cifra de dos millones 451 mil almas corresponde a la “Población Total Activa Durante El Día”. Lo cual es otra manera de referirse a los 806 mil hombres invisibles provenientes de la India, Pakistán, China, Bangladesh y Afganistán que trabajan principal-

mente en el sector de la construcción. El eufemismo se torna macabro cuando me acerco a las inmediaciones de la torre Burj Khalifa hacia el final de la jornada laboral. Encuentro filas de trabajadores vestidos con uniforme azul esperando el momento de subir a decenas de minibuses. Quizás es el efecto del atardecer, pero todo, las calles, las ropas, los rostros, parecen estar cubiertos por una delgada capa de arcilla amarilla. Es el polvo de la construcción. Entre la variedad de rasgos distingo jornaleros chinos, afganos, indios, filipinos, pakistaníes. Son la cadena humana que soporta el enloquecido crecimiento de Dubái. Parecen exhaustos, pero varios de ellos sonríen. Quiero preguntarles adónde los llevan. Un capataz me sale al paso. Con tono seco me advierte que los trabajadores de la construcción viven en “los campos”, ubicados en el extrarradio del emirato, y que el acceso a esos lugares está prohibido por las autoridades.

Walter Benjamin reconoció en las arcadas parisinas un fenómeno típicamente moderno: el arte puesto al servicio del comercio. Mientras sigo deambulando entre un bosque de grúas, andamios, edificios y torres en construcción, me resulta evidente que todo cuanto he visto en Dubái, el cual me parece cada vez más un inmenso astillero, sirve a un único y salvaje propósito: levantar una ciudad-Estado a todo lujo en el menor tiempo posible, sin importar el costo humano o material. Ambos, personas y objetos, son el elemento superabundante en la era de la globalización.

En mi intento por explicarme el prodigio de presenciar en tiempo real un acto históricamente disfuncional, es decir la construcción simultánea de una ciudad entera que además le regatea al espacio urbano cualquier noción de tiempo acumulado, me quedo con una única imagen: Dubái y sus ruinas al revés representan el perfecto anverso de las ciudades hasta ahora conocidas.

Dubái sólo tendrá historia el día que comience a desaparecer. —

— BRUNO H. PICHÉ



EL DEDO EN EL RENGLÓN

Según la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, promulgada por el presidente Calderón el día 23 de julio de 2008, “Toda persona física o moral que edite o importe libros estará obligada a fijar un precio de venta al público para los libros que edite o importe. El editor o importador fijará libremente el precio de venta al público, que regirá como precio único.” (Capítulo V, Art. 22)

La aplicación de esta ley depende del Programa de Fomento para la Lectura y el Libro, aprobado el 13 de noviembre del mismo año y que incluye como “logro cuantitativo esperado” para su primera fase (2009-2010) la “instrumentación de un sistema para el registro del precio único del libro”. Eso quiere decir que, si todo marcha según lo planeado, antes de finalizar este 2010 se pagará un mismo precio por cada título publicado con independencia del lugar donde se adquiera. —